



El impacto sobre la economía dependerá de lo que dure la pandemia. Sobre eso, nadie puede dar un diagnóstico certero.

¡NOS LLEGO LA TORMENTA!

El coronavirus cambió todo: desaceleró el consumo, tumbó los precios del petróleo, disparó el dólar y derrumbó las bolsas. ¿Qué sigue?

Será difícil olvidar la segunda semana de marzo de 2020. Tal vez la peor en la historia reciente para la economía, las bolsas en el mundo y el comercio global. El coronavirus empezó a pasar factura de su expansión y crecimiento a una economía que ya mostraba signos de debilidad y altas tensiones.

Solo en una jornada, la del jueves 12 de marzo, Wall Street cayó 10%, tendencia que registraron la mayor parte de los mercados mundiales. Pero la tercera semana de este mes arrancó de forma preocupante: el lunes 16 de marzo, al cierre de esta edición, el índice Dow Jones cayó casi 13% y Nasdaq 12,3%, aunque

al día siguiente los mercados trataron de estabilizarse.

Sin lugar a dudas, el coronavirus disparó la ansiedad de los agentes económicos y las autoridades. Sin embargo, fue apenas la gota que rebosó la copa, pues la mayor parte de las economías desarrolladas venían presentando un proceso paulatino de desaceleración. Desde el año pasado, los mercados habían empezado a ponerlo en evidencia: la curva de rendimientos

(que muestra la diferencia entre las tasas de corto y largo plazo) mandó una señal clara: los mercados veían venir algo grande.

Entonces llegó el coronavirus y desató el caos. Como si fuera poco, los países petroleros que buscaban un acuerdo para reducir la producción no lograron el objetivo. Por el contrario, Arabia Saudita decidió aumentar su producción como una forma de presionar a Rusia y entonces agregó otro factor

desestabilizador: el precio del crudo ha caído a niveles por debajo de los US\$30.

Con todos estos factores sumados, muchos apuestan por una recesión mundial en los próximos trimestres.

A esto hay que sumarle el drama humanitario, pues el virus ha puesto en jaque a los sistemas de salud y las estructuras sanitarias de muchos países. Más de 190.000 infectados había en el planeta al cierre de la primera quincena de marzo. Colombia pasó en menos de una semana de cero contagiados a 65, con la expectativa de aumentar cada vez más rápido. Hasta el momento, hay más de 7.500 víctimas mortales y Europa se convirtió en el foco de la epidemia, luego de que China empezó a superar el virus en los últimos días.

Obviamente, el virus genera un impacto inesperado y de enormes proporciones a la economía. La necesidad de mantener aisladas a las personas, evitar viajes, reuniones y eventos ya empezó a cobrarle a la dinámica del crecimiento en el mundo. Ya en estas pocas semanas han surgido las primeras víctimas empresariales, en especial en el sector de turismo, aviación y entretenimiento. Se estima que el mundo podría perder más de 50 millones de empleos en estas actividades producto de esta profunda crisis. La pregunta es hasta dónde podrán aguantar las empresas y los sectores. Y hasta dónde esto afectará el mercado laboral y aumentará el desempleo a nivel global.

Por supuesto Colombia no es ajena a la situación. Entre el viernes 6 de marzo, cuando se conoció el primer caso de coronavirus hasta el 17 de marzo, llegó a 65 infectados, lo que pone a prueba a las instituciones de salud. El Gobierno ya bloqueó el paso de cruceros por Colombia, restringió los accesos a viajeros de Europa y Asia, cerró las fronteras terrestres, y con las recomendaciones a los sectores público y privado, fortaleció las estrategias de teletrabajo. Además mandó a los niños y jóvenes a sus casas.

Pero el impacto económico se siente. En Bogotá quedaron cancelados, aplazados o reprogramados eventos, conciertos y encuentros que solo en materia de taquillas y alquileres de espacios podrían dejar pérdidas cercanas a los US\$300 millones. Como si fuera poco, el dólar logró, el jueves 12 de

marzo, romper la barrera de los \$4.000. Y, por otra parte, la caída del precio del petróleo puso a hacer cuentas al Gobierno y a los analistas, porque el presupuesto de la Nación se basa en un precio del petróleo de US\$60 por barril y cada dólar que caiga el valor del crudo, en un periodo de un año, significa cerca de \$400.000 millones menos para las cuentas del Gobierno.

—¿Qué viene?

La situación plantea dos escenarios: uno de corto y otro de mediano plazo. En el primero, priorizar la emergencia de salud, a los contagiados y hacer todos los esfuerzos necesarios por contener el virus. Sin duda esta estrategia debe tener como foco evitar que el virus se extienda, aún por encima del impacto económico de corto plazo.

LA PRIORIDAD HOY ES IMPEDIR QUE EL VIRUS SE EXTIENDA, AUNQUE TENGA UN COSTO ECONÓMICO ENORME

Aquí pasamos al panorama de mediano plazo: debemos prepararnos desde ya para evaluar, diagnosticar y tomar las decisiones necesarias para que la economía recupere su dinámica apenas pase la tormenta.

Por ejemplo, si el mundo tiene que acostumbrarse a un precio del petróleo cercano a los US\$30 o si el rebote será suficiente para volver a los niveles de US\$60, ¿qué decisiones hay que adoptar en materia fiscal y de hidrocarburos? Además, es necesario establecer qué pasará con

el consumo y el mercado laboral.

El Gobierno tendrá que tomar medidas para ajustar las cuentas en un escenario que no tenía contemplado hace unas semanas. De hecho, al cierre de esta edición el país esperaba anuncios en torno a planes de choque que permitieran cuidar los empleos y que la dinámica económica no se vaya al traste.

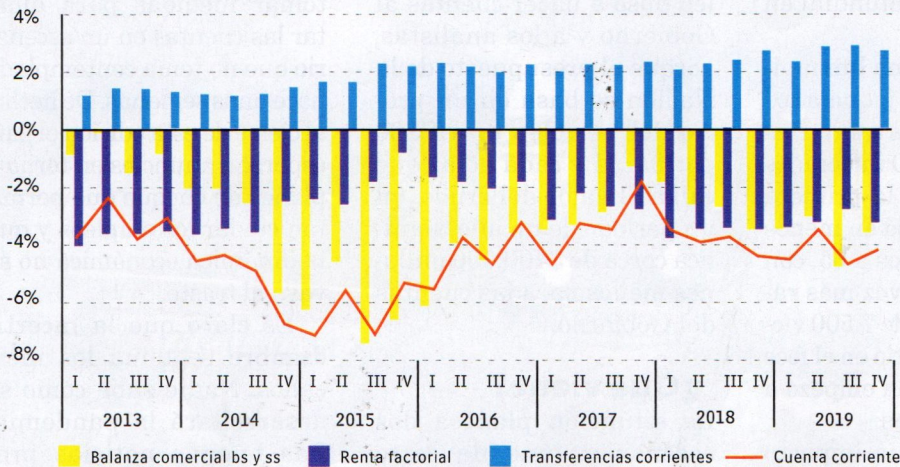
Es claro que la incertidumbre se toma los mercados. Nadie sabe cómo se desarrollará la pandemia. Las buenas noticias procedentes de China, donde el coronavirus parece controlado después de un trimestre, contrastan con las de Italia. Allí el virus tuvo una explosión: casi 28.000 personas tienen el virus en ese país y de ellos algo más de 2.150 han muerto. Este caso se ha convertido en el principal ejemplo para que otros países y regiones adopten decisiones concretas y dolorosas, pero sobre todo oportunas para evitar el contagio masivo.

Sin embargo, no hay que descartar nuevos focos y permanece la percepción de que la epidemia aún está fuera de control. “La confianza del consumidor puede erosionarse y debilitarse aún más por las restricciones de viaje y los límites de las reuniones masivas. Es muy probable que China se recupere primero, pero el impacto global se sentirá mucho más tiempo. Esperamos una desaceleración en el crecimiento global para 2020”, advierte la consultora McKinsey.

Para esta firma, en un primer escenario posible la

Componentes de la cuenta corriente

Millones de dólares y porcentajes del PIB trimestral 2013-2019



FUENTE: Banco de la República

expansión del virus continúa dentro de los focos conocidos y por un lapso relativamente corto. Esto, a juicio de la firma de consultoría, reduce de 0,3 a 0,7 puntos porcentuales el crecimiento del PIB mundial para 2020. Mientras tanto, China continúa su camino hacia la recuperación, y logra un reinicio económico casi completo a mediados del segundo trimestre, a pesar de los desafíos actuales de permisos lentos y falta de capacidad de los trabajadores migrantes.

En ese escenario, las restricciones de movimiento para contener la enfermedad conducirán a una fuerte reducción de la demanda, que a su vez disminuirá el crecimiento económico en el segundo y principios del tercer trimestre. “La recuperación de la demanda dependerá de una desaceleración del crecimiento de los casos”, dice el análisis de la consultora. Además, la demanda también puede regresar si la tasa de mortalidad de la enfermedad es mucho más baja de la actual.

Una mayor conciencia del peligro del virus puede ayudar a los países a frenar el aumento de casos y “aplanar la curva” de crecimiento. Pero al cierre de esta edición, en especial en el caso de Colombia, en solo ocho días el número de casos se multiplicó por seis. Además, en regiones con sistemas de salud menos robustos se podría experimentar una transmisión más amplia.

Por eso, McKinsey también considera posible un peor panorama. “Nuestro escenario

pesimista supone que el virus no es altamente estacional, y que los casos continuarán creciendo a lo largo de 2020. Este escenario vería un impacto significativo en el crecimiento económico a lo largo de este año, resultando en una recesión global”, advierte el informe de la consultora.

Más allá del coronavirus

Hoy, las alertas económicas en Colombia están enfocadas en varios frentes. Uno, el precio del dólar, que ya superó los \$4.000 y tendrá grandes volatilidades a lo largo de estas semanas. Con esos precios, la presión inflacionaria aumenta y para muchos la posibilidad de superar el rango meta del 4%, es muy cercana, pues antes de la crisis ya se acercaba a 3,8%. En esta perspectiva, el Banco de la República puede quedar en el peor de los escenarios: una economía en franca desaceleración y con la necesidad de

aumentar tasas de interés para impedir que los precios se desborden.

Algunos estaban solicitando que el Banco de la República actuara sobre el mercado al comprar papeles para dinamizarlo, en momentos en que la bolsa cae dramáticamente. El lunes 16 de marzo lo hizo en más de 15%.

Por otro lado, está el desempleo. El año pasado este indicador llegó a 10,5% y no ha cedido a pesar, incluso, del crecimiento de la economía. En 2019, en promedio, disminuyó la población ocupada en el país en 170.000 personas en promedio. El agro perdió más de 200.000 puestos de trabajo.

La mayor preocupación es que el turismo, el comercio y el entretenimiento —generadores del dinamismo de la economía y el empleo en los últimos periodos— sean afectados profundamente por la actual coyuntura. Al primero lo llamaron el nuevo petróleo, el segundo soportó el crecimiento el año pasado y el tercero convirtió a Colombia en un eje de eventos internacionales.

Estos sectores pasaron en menos de un mes del cielo al infierno: decenas de excursiones, viajes, conciertos, asambleas y reservas fueron cancelados, o en el mejor de los casos, aplazados. Otros sectores podrán ver postpuestas sus compras, como en carros, computadores o celulares.

Según Fedesarrollo, generar más empleos requiere crecer por encima de 3,8%. Ya los analistas empezarán a revisar a la baja las expectativas de crecimiento para este año, que en principio

estaban en niveles cercanos a los del año pasado. Y aumentan las posibilidades de que el desempleo crezca al menos uno o dos puntos para el cierre de este año. La confianza del consumidor, que viene en terreno negativo desde hace varios meses, podría quedar más golpeada en un escenario de aumento del desempleo. En resumidas cuentas, 2020 será, mínimo, un año de desaceleración, cuando a principios de año se esperaba que consolidara la recuperación.

Pero, además, la población informal, que no tiene protección social y que hoy está sola en medio de la tormenta, resultará particularmente golpeada. ¿Cómo cubrirla, atenderla y protegerla en este difícil contexto? Esa pregunta exige prontísima respuesta.

Por el lado macro, las alertas están encendidas. El Gobierno está tranquilo en sus cuentas para este año. En este periodo dispondrá de los maravillosos resultados de Ecopetrol, los ingresos extraordinarios provenientes de las utilidades del Banco de la República, más un recaudo fiscal que se comporta bien. Estas circunstancias le darán margen de maniobra a la administración.

Sin embargo, el escenario para el año entrante cambia radicalmente. Si los precios del crudo caen, la preocupación es mayor. Por cada dólar que caiga el precio del petróleo en un año, las cuentas fiscales dejan de recibir unos \$400.000 millones.

A esto se suma que entra en vigencia la ley de crecimiento económico de 2019 que le quitó cargas a las

empresas, mientras el Gobierno le apostaba a que el crecimiento compensara el recaudo. Sin embargo, la realidad parece otra. Para el exministro Mauricio Cárdenas, podrían estar en riesgo entre \$5 billones y \$8 billones por la reforma tributaria, y unos \$6 billones por cuenta de los precios del petróleo. ¿Cómo va a manejar eso el Gobierno? ¿Qué medidas va a tomar? ¿Habrá ajustes a la regla fiscal?

Por el lado del Banco de la República, tiene un margen de maniobra limitado. Mientras los bancos centrales en el mundo bajan tasas, el Emisor en Colombia tiene que vigilar que la inflación no se salga de madre. Y si se man-

EL BANCO DE LA REPÚBLICA PODRÍA QUEDAR CONTRA LAS CUERDAS SI HAY INFLACIÓN Y DESACELERACIÓN.

tiene caro el precio del dólar, el control de la inflación puede estar seriamente amenazado.

Además, va a ser difícil el panorama para las reformas. El Congreso suspendió el inicio de sesiones y las retomaría el 13 de abril. Pero además, nuevos factores deberían tenerse en cuenta a la hora de las reformas, en especial la pensional que busca recursos para aumentar la cobertura de los adultos mayores sin pensión. ¿De dónde saldrán los recursos en un escenario tan complejo para aumentar —como todos queremos— esta cobertura? También, será necesario, a la luz de la nueva realidad, determinar las reglas del juego para la distribución de regalías cuya ley reglamentaria discutirá el Congreso.

También podría verse afectada la del *fracking* (ver artículo en la página 22). Habrá que ver qué representa la caída de los precios en el desarrollo de esta técnica en Colombia. Por ahora está en juego la realización de proyectos piloto. Estos no implican actividades comerciales y quienes los adelanten, como Ecopetrol, tendrán que invertir recursos cercanos a US\$500 millones, sin que vean un dólar de retorno inmediato. Con la caída de los precios del crudo, ¿se mantendrá el mismo interés en este frente?

Es posible que el Gobierno tenga que cambiar su agenda para buscar mecanismos que impulsen la economía y no la dejen enfriar. Recursos por ejemplo a la construcción de vivienda, con subsidios como el frech del pasado. O dinamizar las obras públicas para mantener el ritmo del crecimiento, pero en especial evitar que se destruyan empleos. Esto en medio de altas tensiones fiscales por los aspectos mencionados anteriormente.

Vienen tiempos difíciles y las decisiones no dan espera. En esta situación tan compleja se sumaron todos los miedos en el frente económico. De la rapidez y la efectividad con que obren las autoridades depende el futuro de Colombia. Corren momentos decisivos. **ID**

